

ÍNDICE

Sabine Schmitz, Daniel A. Verdú Schumann, Dante Barrientos Tecún <i>Prefacio</i>	11
Román Setton <i>Los orígenes del policial y el fantástico en Europa y Latinoamérica: las parejas impares y los vínculos con la creación artística</i>	25
Ezequiel De Rosso <i>“El Destino” de Pedro Jorge Vera: materiales para una historia de la narrativa policial durante la década de los cincuenta</i>	47
Sabine Schmitz <i>Bajo el signo de la abducción: la investigación de lo fantástico en la narrativa policial argentina desde 1950 hasta la actualidad</i>	63
Valeria Grinberg Pla <i>De brujos y otras yerbas. Perspectivas decoloniales sobre el uso del policial y lo fantástico en la narrativa de Rodrigo Rey Rosa</i>	101
Brigitte Adriaensen <i>De brujas y otros monstruos. Perspectivas decoloniales sobre el cruce entre el policial y lo fantástico en Distancia de rescate de Samanta Schueblin</i> . . .	125
Nelly Rajaonarivelo <i>La inquietante y extraña oscuridad en Las bestias de Ronaldo Menéndez</i>	141
Alba Lara-Alengrin <i>La imbricación de los géneros policial y fantástico en tres novelas de Martín Solares</i>	163

Dante Barrientos Tecún	
<i>De lo policial y lo fantástico en dos novelas de deidades y chamanes: Tikal Futura. Memorias para un futuro incierto (2012) de Franz Galich y Chamanes versus nahuales (2010) de Alejandro Colina</i>	181
Christian von Tschiltschke	
<i>Transformaciones del thriller: lo distópico y lo fantástico en la serie televisiva argentina El reino I/II (2021/2023)</i>	197
Geoffrey Kantaris	
<i>El genocidio y el acoso de las fantasías en La Llorona (Jayro Bustamante, 2019) y Sueño en otro idioma (Ernesto Contreras, 2017)</i>	219
Daniel A. Verdú Schumann	
<i>Policial + fantasía = noir. Juego de géneros, memoria y deseo en El censor (Eduardo Calcagno, 1995)</i>	247
Hernán Maltz	
<i>Vueltas genéricas: a propósito del cruce entre ciencia ficción, policial y fantástico en Moebius (1996), de Gustavo Mosquera R.</i>	277
Mónica Kirchheimer	
<i>Animación y memoria. Herencias de lo policial y lo fantástico en Argentina y Chile</i>	295
Pablo De Santis	
<i>Leo Perutz: una antigua pasión argentina</i>	317
Sobre los autores.	327

PREFACIO

SABINE SCHMITZ
DANIEL A. VERDÚ SCHUMANN
DANTE BARRIENTOS TECÚN

Diálogos con lo fantástico en el policial latinoamericano es el resultado del coloquio homónimo celebrado en la Universidad de Paderborn (Alemania) del 18 al 20 de mayo de 2022. Aquel fue el cuarto en una serie de encuentros internacionales de investigadores dedicados, desde hace casi quince años, a analizar la ficción criminal latinoamericana desde distintos ángulos y en sus más variadas formas. En torno a un pequeño núcleo fijo de especialistas, entre ellos varios de los autores de este volumen, a los que se suman en cada ocasión otros investigadores invitados, así como creadores de distintos ámbitos (literatura, cine, cómic, música) relacionados con dichos géneros, este colectivo ha abordado en los coloquios anteriores la relación de los géneros negro y policial con la geografía (2012), el cuerpo (2015) y la inter- y transmedialidad (2019).¹ Sus resultados han sido publicados en esta misma editorial con los títulos *Diseño de nuevas geografías en la novela y el cine negros de Argentina y Chile* (2013), *Descubrir el cuerpo. Estudios sobre la corporalidad en el género negro en Chile, Argentina y México* (2017) e *Inter/transmedialidad en el género negro y policial latinoamericano* (2023). El presente volumen, el cuarto que viene a agregarse a la serie, profundiza en el estudio del policiaco, en esta ocasión a partir de su relación con otro género con el que posee notables paralelismos: el género fantástico. Con el concurso nuevamente de un importante grupo de investigadores interna-

¹ Está ya prevista la celebración de un quinto coloquio, dedicado a la presencia del humor en el género negro, para finales de 2025.

cionales y la colaboración especial del escritor Pablo De Santis, se abordan en estas páginas las ricas y complejas relaciones entre el policial y el *noir* con la ficción de corte fantástico, tanto desde una perspectiva histórica como temática y estructural, y en distintos medios y formatos.

Existen poderosos motivos para poner en relación ambas tradiciones. Los géneros fantástico y policiaco se consolidan paralelamente en la segunda mitad del siglo XIX, primero en Europa y poco después en Latinoamérica. Lo hacen en un contexto marcado por el auge de la prensa y de nuevas disciplinas como la biología, la psicología, la sociología o la ciencia forense, cuyas epistemologías, fines y metodologías los marcarán de manera indeleble. Así, elementos como el suspense, la búsqueda de huellas o indicios, la relación con lo siniestro o lo maravilloso, el cuestionamiento del principio de realidad o el interés por las visiones utópicas y distópicas son, a menudo, aspectos esenciales en ambos géneros. Por tanto, una lectura atenta de las interconexiones, similitudes y concomitancias entre ellos permite sacar a la luz su enorme potencial semántico y subversivo.

Este diálogo, no obstante, se aborda aquí privilegiando la perspectiva específica del género policial, objeto primordial de interés del grupo de investigación. Desde este enfoque son de sumo interés, por ejemplo, la incorporación de temas y motivos de lo fantástico tan sugerentes como la magia, los monstruos o los viajes en el tiempo, por señalar solo algunos, a un ámbito generalmente tan apegado a la realidad. En efecto, cabría defender que tanto el policial como el género fantástico se ven atravesados por una tensión primordial, que tomará muy diversas formas a lo largo del tiempo (Roas 2023 y 2024), entre el orden racional y lo fantástico (Roas 2001); entre la voluntad de preservar las leyes lógicas y científicas que rigen nuestro mundo y su desprecio, o incluso violación, ya sea a su vez real o imaginaria, en aras de una libertad absoluta.

Ello explica probablemente la enorme popularidad de ambos géneros en la actual era de una cultura de masas híbrida, que en Latinoamérica se configura específicamente a partir tanto de una tradición occidental globalizada como de imaginarios (pos)populares basados en mitos y ritos locales y regionales, a menudo de raíz indígena. Las interferencias y alteraciones que estas visiones ajenas a la lógica racionalista occidental suponen en el marco genérico del policial latinoamericano, vinculado este además en muchas

ocasiones a un proyecto crítico con la situación política, económica, social y cultural del continente, abren caminos nuevos al género en casi todos sus aspectos: tramas, objetivos, fórmulas narrativas, configuración de personajes y un largo etcétera. Nuestra hipótesis de trabajo es que la inclusión de elementos fantásticos genera espacios discursivos y perspectivas epistemológicas novedosas para la ficción criminal, lo que permite estudiarla desde ángulos hasta ahora poco trillados. Por vez primera en un volumen monotemático, se debaten aquí la función de los elementos estructurales y temáticos de lo fantástico en la ficción criminal latinoamericana, tanto desde una perspectiva diacrónica como sincrónica, y ello en diversos medios y formatos culturales como la literatura, el cine, la televisión o la animación.

Para abordar esta investigación en el contexto del área cultural latinoamericana, caracterizada por una destacada producción textual y mediática en el campo de la ficción fantástica y criminal desde el siglo xx, es conveniente remitirse al concepto de “neofantástico” del argentino Jaime Alazraki. Frente a la poética “clásica” de lo fantástico de Tzvetan Todorov (1970), en la que el conflicto entre la “realidad” y lo fantástico es de orden virulento en el momento de la indecisión (*hésitation*), justo antes de resolverse, Alazraki (1983) localiza lo fantástico en el mundo cotidiano. El punto de partida de su teoría es la existencia de una realidad múltiple en la que los elementos fantásticos y los reales entran en una relación estrecha y mutuamente dependiente. La pertinencia de esta teoría en el contexto latinoamericano viene dada por las analogías —limitadas, pero existentes— que cabría establecer entre ella y el modo en que operaba el pensamiento mítico de los pueblos precolombinos, así como con las distintas recreaciones modernas del mismo a cargo de autores como Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier o Gabriel García Márquez, por mencionar solo los más conspicuos, teorizadas hace décadas en formulaciones como “lo real maravilloso” o el “realismo mágico”. En el marco de lo neofantástico, ni los lectores ni los personajes experimentan el miedo o la irritación que Todorov señala como reacción prioritaria del lector, y muchas veces del propio narrador, frente a lo fantástico tradicional; en su lugar, prevalece la complejidad o la indiferencia (Alazraki 2001: 29).

Renate Lachmann valora precisamente esta suerte de “integración” de lo neofantástico en lo cotidiano cuando señala que en lo fantástico “se narra el encuentro de la cultura con su olvido” (2002: 11; nuestra traducción). En

este sentido, el volumen examina también cómo la incorporación de elementos fantásticos en la ficción criminal de América Latina afecta a la cultura de la memoria, y si, por ejemplo, los planteamientos críticos en torno a las dictaduras, las violaciones de derechos humanos, las desigualdades socio-políticas o las cuestiones raciales, de género o decoloniales, que a menudo caracterizan este género, experimentan con dicha imbricación de lo fantástico una expansión semántica y/o estructural. La importancia de todos estos temas en la novela negra y fantástica quedó ilustrada en el Primer Encuentro Internacional de la Novela Negra y Fantástica de autores latinoamericanos actuales, organizado en Santiago de Chile en junio de 2021.

Para abarcar estos complejos *Diálogos con lo fantástico en el policial latinoamericano* el volumen está organizado en tres grandes bloques.

El primero está dedicado a las aproximaciones teóricas e históricas a ambos géneros, que es imprescindible rastrear para lograr una comprensión cabal de sus diálogos en la actualidad. Recordemos que la ficción fantástica y la criminal tienen sus orígenes en el primer medio de comunicación de masas, la prensa escrita, y ambas están estrechamente vinculadas en términos de estructura, contenido e incluso episteme a través de este contexto inicial común (Setton 2014). Esto da lugar a un conjunto constitutivo de características comunes que aún hoy definen su estilo narrativo, como el papel que en ellas desempeñan el suspense, la búsqueda de pistas y conocimientos, los solapamientos con lo maravilloso y lo siniestro o la existencia de un canon muy consolidado en sus configuraciones narrativas y temáticas (aunque sea para cuestionarlo).

Con ese trasfondo histórico, científico e ideológico, el volumen abarca la relación del género policial con lo fantástico desde la formación de ambos géneros en el siglo XIX hasta la actualidad. Se abre con dos artículos que reflexionan sobre la evolución del género criminal a los dos lados del Atlántico. En “Los orígenes del policial y el fantástico en Europa y Latinoamérica: las parejas impares y los vínculos con la creación artística”, Román Setton comienza describiendo el surgimiento de la novela policial y la novela fantástica europeas en el Romanticismo, subrayando la existencia en ambos casos de motivos y enfoques recurrentes, como unos marcados roles de género (*gender*), las parejas de detectives de protagonismo desigual o el papel de los discursos sobre cuestiones artísticas y estéticas. A partir de la narración

fundacional *La bolsa de huesos* (1896) de Eduardo Ladislao Holmberg, Setton constata las similitudes entre ambos géneros también en el ámbito latinoamericano, al tiempo que señala sutiles diferencias, como la igualdad reinante en la pareja de investigadores. Por último, detalla una segunda fase del desarrollo de este diálogo en América Latina con Borges y Bioy Casares como autores centrales, que desarrollan y enriquecen el modelo originario con ambiciosos discursos metaliterarios.

Ezequiel De Rosso enlaza directamente con estas reflexiones en su texto “‘El Destino’ de Pedro Jorge Vera: materiales para una historia de la narrativa policial durante la década de los cincuenta”. Rosso expone cómo en los años cincuenta del siglo xx se empiezan a cuestionar ciertas lecturas de Borges y de otros autores que consideraban el género fundamentalmente como un juego intelectual. Mediado el siglo, numerosos escritores de diversos países latinoamericanos insisten en la recuperación de los elementos canónicos del policial, al tiempo que proponen una suerte de “nacionalización” del mismo. Todo ello contribuyó a consolidar el género entre el público en esta década. Paralelamente exploraban sus límites al ponerlo en contacto, sobre todo en los aspectos espaciales, con la tradición de lo gótico, jugando en el proceso con las tensiones surgidas entre una literatura racionalista policial y los elementos (semi)fantásticos típicos de dicho subgénero, como, por ejemplo, la casa embrujada. Tomando como estudio de caso “El Destino” (1953) de Pedro Jorge Vera, De Rosso analiza la evolución de dichas tensiones y la consiguiente discusión sobre la existencia de posibles causalidades alternativas a la racionalista, con las diversas estrategias de transculturación surgidas en ese periodo como telón de fondo.

El capítulo “Bajo el signo de la abducción: la investigación de lo fantástico en la narrativa policial argentina desde 1950 hasta la actualidad” de Sabine Schmitz sigue cronológicamente al trabajo de Ezequiel De Rosso. La autora muestra cómo desde los años cuarenta en adelante se da una conexión cada vez más intensa entre el incipiente neofantástico y distintas formas del policial, que destacan por el uso de un razonamiento lógico abductivo. A partir de los trabajos de Alazraki sobre el neofantástico, la teoría de Peirce sobre la lógica abductiva y el concepto de la microhistoria de Ginzburg, Schmitz llega a la conclusión de que este enlace entre lo neofantástico y el policial obedece a profundas analogías conceptuales y epistemológicas.

A través del análisis de tres textos policiales de Rodolfo Walsh, Pablo De Santis y Selva Almada, la autora subraya cómo en ellos el misterio tradicional pasa a un segundo plano, desplazándose ahora el foco del interés de las narraciones a la revelación de múltiples realidades que son aprehendidas no por la razón o la lógica, sino a través de un saber cotidiano, de la empatía y del instinto, es decir, de la *metis*. Este diálogo del neofantástico con el policial descubre así múltiples realidades, que constituyen misterios “alternativos” que en última instancia suponen una crítica epistemológica a la razón pura, así como a la represión o al olvido del “otro” social.

Estudiar el potencial semántico, a menudo provocador, resultante de la imbricación de la fantasía y la ficción policíaca, es el objetivo del segundo bloque, una suerte de tesoro de lo fantástico en el género policial. Se aborda en estos capítulos el análisis de diversos motivos y temas comunes al fantástico y a la ficción policíaca, hasta ahora solo considerados por separado. Las bestias, los monstruos, la magia, el canibalismo, las distopías y otros aspectos son estudiados desde diversos puntos de vista y en relación con ambos géneros. Su presencia en las narrativas criminales con referencias explícitas a la fantasía invita a una relectura de su papel dentro del género, y allana el camino para el desarrollo de nuevas configuraciones de personajes, modelos narrativos y entornos donde desarrollarlos.

En “De brujos y otras yerbas. Perspectivas decoloniales sobre el uso del policial y lo fantástico en la narrativa de Rodrigo Rey Rosa”, Valeria Grinberg Pla detalla el modo en el que el escritor guatemalteco entiende su tarea en un Estado responsable de un genocidio y de múltiples formas de violencia contra las comunidades indígenas como una forma de resistencia al poder. Partiendo de las obras *El país de Toó* (2018) y *Carta de un ateo guatemalteco al Santo Padre* (2020), Grinberg Pla detalla las estrategias desplegadas por Rey Rosa para subvertir el carácter (neo)colonial de la literatura, que incluyen la incorporación de un lenguaje, de fórmulas de temporalidad y narratividad, y de elementos fantásticos procedentes del pensamiento maya; pero también el despliegue de elementos de la literatura policial. Dialogando con las propuestas teóricas de David Roas y Jaime Alazraki, el texto subraya la fertilidad de lo fantástico como categoría capaz de desestabilizar el pensamiento occidental, así como las posibilidades críticas de un uso alternativo de las fórmulas de la ficción policíaca a la hora de sacar

a la luz la corrupción, el racismo y la violencia estructural que perviven en la sociedad guatemalteca.

El uso deconstructivo y decolonial de fórmulas y estrategias procedentes de los géneros objeto de estudio es también resaltado por Brigitte Adriaensen en “De brujas y otros monstruos. Perspectivas decoloniales sobre el cruce entre el policial y lo fantástico en *Distancia de rescate* de Samanta Schweblin”. En diálogo con el numeroso aparato crítico que ha suscitado la obra, pero también con un marco teórico más amplio, la investigadora subraya el carácter siniestro (*unheimlich*) de diversos elementos de la novela, como el campo envenenado o los niños sometidos a una transmigración de almas. Si para Adriaensen lo primero pone en evidencia la “violencia lenta” y sistémica característica del capitalismo extractivo, lo segundo debe entenderse como una suerte de cuestionamiento decolonial de la racionalidad productivista moderna que está en la base del propio sistema político y económico. Junto a estas conexiones con lo fantástico e incluso con el terror, también el recurso a elementos prestados del policial, evidentes en la propia estructura de la novela y en el papel que en ella desempeña la resolución del enigma, llevan en última instancia, en la medida en que no pocas preguntas quedan sin respuesta y al final persiste cierta ambigüedad sobre la naturaleza de determinados acontecimientos, a un cuestionamiento de la racionalidad como única vía de aprehensión de la realidad, y con ello de otros valores asociados al paradigma de la modernidad, como el capitalismo, el patriarcado o la sexualidad reproductiva.

En “La inquietante y extraña oscuridad en *Las bestias* de Ronaldo Menéndez”, Nelly Rajaonarivelo analiza los recursos empleados en la novela por el autor cubano, que mezcla el género policial con elementos fantásticos para explorar la naturaleza humana en un contexto de crisis social y moral en Cuba durante el llamado Período Especial. La autora muestra cómo la obra retrata, combinando humor negro y horror, la lucha por la supervivencia, y despliega en el proceso un mundo oscuro y absurdo donde la animalización de los personajes simboliza la degradación humana. Estudiando la utilización en la novela de la intertextualidad —Kafka o Borges— y de elementos cinematográficos —Tarantino—, Rajaonarivelo apunta al papel unificador del concepto de “oscuridad” en la obra, en tanto que representación del mal, la violencia y la deshumanización. La combinación de aspectos realistas con

otros inverosímiles y abiertamente grotescos cuestiona la ética tradicional y los límites entre víctima y verdugo, ofreciendo así no solo un crudo retrato de la degradación moral, sino también una dura crítica social de la situación en Cuba, en la que se tratan aspectos como el racismo, la marginalización y la pobreza.

Como el propio título resume, Alba Lara-Alengrin explora en “La imbricación de los géneros policial y fantástico en tres novelas de Martín Solares” las relaciones entre ambas tradiciones en tres novelas del autor mexicano: *Los minutos negros*, *Catorce colmillos* y *Muerte en el jardín de la luna*. Si en la primera la autora estudia cómo la investigación criminal está impregnada de elementos fantásticos a través de sueños, visiones y ambigüedades entre la realidad y lo imaginario, incluidas figuras simbólicas —como los felinos o el Chacal— que evocan la violencia humana, en las otras dos se aleja de lo que podríamos denominar “realismo negro” para sumergirse en lo fantástico. Ambas narraciones, ambientadas en el París de los años veinte, introducen criaturas sobrenaturales, mundos paralelos y figuras históricas, integradas todas ellas en un homenaje al surrealismo. El detective Pierre Le Noir, capaz de interactuar con fantasmas y de navegar entre las dos realidades, se convierte en un héroe inusual en un mundo protagonizado por la bestialidad antropomorfa, encarnada en híbridos mitad humanos, mitad animales: figuras que reflejan una suerte de monstruosidad social y personal. Lara-Alengrin muestra cómo Solares homenajea a la literatura popular recurriendo a la intertextualidad y lo sobrenatural, a la vez que crea una obra sumamente personal donde el imaginario fantástico enriquece el género policial.

En “De lo policial y lo fantástico en dos novelas de deidades y chamanes: *Tikal Futura. Memorias para un futuro incierto* (2012) de Franz Galich y *Chamanes versus nahuales* (2010) de Alejandro Colina”, Dante Barrientos Tecún examina la fusión entre los dos géneros en dos novelas de autores de tradiciones literarias vecinas pero diferentes (Guatemala y México respectivamente), influenciadas ambas por la herencia prehispánica. El autor muestra que en *Tikal Futura*, ambientada en un universo distópico, se yuxtaponen temporalidades (pasado colonial, presente y futuro) para denunciar la explotación capitalista y la desigualdad social en un país que puede ser Guatemala. Aunque incluye una trama de asesinatos en serie, la narrativa se desestabiliza al integrar seres mitológicos como el Cadejo, que simboliza la memoria